

is easy to conceive that he felt sentiments of courtesy and gallantry at embellishing what was destined to lovely hands.

About numbers 8, 9, 15, and 16 we remark that the bearing of jewels supposes public gathering, and social meetings, where women are pleased by increasing their beauty and showing their prides.

6 and 7, evidently could be used as weapons, but besides this we feel inclined to believe in their employment as tools in agriculture and carpentry. As well as they carved canoes out of logs, why should they not prepare lumber for building their homes and making some primitive furniture? It is easy to understand that if no piece of furniture has been found in the caves, this is due to the fact that wood could not resist to be buried for so long time.

In 15 and 16, and the big idol we find two kinds of sculpture: the religious, and the merely artistic. As men are not able to conceive God, they have resorted to represent Him in human forms, surrounding these with symbolic representations of His attributes. The most ancient theogonies used to join those symbols to the body, and so, we see several-armed or doubleheaded images of them. Later religious represent divine attributes, separated from the divine body. But the art of sculpture was for long time nearly exclusively dedicated to religious subjects, and the best of fine arts took quite a while to abandon that restricted field and to develop its activities on other subjects that we could call civil, private and social. The being idol found by Mr. Alejandro Prieto is evidently a piece of religious sculpture where the attributes—of the God or genius) it represents are joined to its body. The other specimens under number 15 and 16, are to be classified among the human (not religious) sculpture. All this leads us to the following conclusion; before the XVI century, they had separated the religious and human fields of Sculpture.

A last remark: look carefully to the faces of the three specimens that we call human sculptures. All and each one of their features carry the same expression, and contribute to the total harmony of the whole, thus incarnating real human life into the mass of modeled clay.

Is it not a wonder that those Indians, whom Orozco y Berra, the historian, called barbarians, were so advanced in so difficult and fine art as sculpture?

It can be considered as a distress that no trace or relic of their buildings, public works, and furnishings had been preserved.

servir para despozar de un solo golpe el cráneo de un enemigo.

“La figura 7, es la de una hacha de dos filos, de veintidós centímetros de largo por ocho de ancho en su parte céntrica, siendo algo mayor en sus lados cortantes. El centro de este utensilio presenta un orificio dispuesto de tal modo, que permite adaptárselo un mango de madera para facilitar su manejo”.

Si nos permitido agregar a las deducciones del señor Prieto, algunas de nuestra propia cosecha.

Los números 1, 2, 3, 4, 4 bis y 5, evidentemente representan utensilios domésticos. Los números 2 y 4 bis, demuestran que para sus alimentos, los antiguos indios necesitaban de dos diferentes sistemas de molido: El de fricción y el de percusión. De aquí es fácil comprender que sus platos eran variados, y sazonados con especias, con el objeto de gustar diferentes sabores.

El número 3 demuestra que acostumbraban dedicar su atención no solamente a la utilidad de tales utensilios, sino que a ella añadían la belleza; que buscaban ésta en la imitación de lo natural, embelleciendo su rudeza, y suavizando ésta con los recursos de la imaginación; y que tenían el buen gusto de mezclar lo delicado e ingenioso a lo útil. Si aquel jarro fue hecho por un hombre para que lo usara su esposa, es fácil concebir que al embellecer como pudo aquello que habían de usar manos queridas, experimentó los sentimientos de cortesía y galantería.

Acercas de los números 8, 9, 15, y 16, hacemos notar que el llevar joyas supone la existencia de reuniones públicas, y de recepciones sociales, que son las ocasiones en que acostumbra la mujer aumentar su belleza, y hacer vanidosa exhibición de sus tesoros.

Es evidente que los números 6 y 7 pudieron haberse usado como armas ofensivas; pero aparte de eso nos sentimos inclinados a creer que se usaron también como instrumentos de agricultura y de carpintería. ¿Por qué siempre que nos imaginamos a los indios antiguos habremos de concebirlos en las sangrientas ocupaciones del combate y de los sacrificios humanos? Así como hacían canoas vaciando grandes trozas de madera, ¿por qué no habrían de preparar vigas y tablas para construir sus habitaciones o hacer muebles aunque fueran de forma primitiva? Fácil es comprender que si no se ha encontrado en los cuevas ningún resto de muebles de madera es porque esta materia no hubiera podido resistir tan largo tiempo en la sepultura, antes de que llegara a exhumarla el espíritu investigador del arqueólogo.

En los números 15 y 16, y en el ídolo grande, encontramos dos diferentes especies de escultura: la religiosa, y la meramente artística. Como los hombres nunca han sido capaces, de concebir a Dios, han recurrido a representárselo con formas humanas, rodeándolo de la representación simbólica de sus atributos. Las teogonías antiguas acostumbraban unir esos símbolos al cuerpo de la deidad y por eso vemos imágenes de ellos con dos cabezas y varios brazos. Hasta más tarde, la pintura y escultura religiosa separaron los atributos divinos del cuerpo mismo de la divinidad. El arte de la escultura estuvo por muy largo tiempo, dedicado casi exclusivamente a motivos religiosos. La más bella de las bellas artes se dilató mucho en abandonar ese campo tan restringido para desarrollar sus actividades en otros motivos que pudiéramos llamar civiles privados o sociales. El ídolo grande, encontrado por el señor Prieto, es evidentemente una obra de escultura religiosa, en la cual los atributos del dios, o del genio, que representa se ven unidos a su propio cuerpo. Los otros ejemplares, números 15 y 16, deben clasificarse como esculturas humanas y no religiosas. Todo esto nos conduce a la conclusión siguiente: Ya antes del siglo XVI, los que llamamos indios, y que son los verdaderos americanos, habían separado los campos religioso y humano de la Escultura.

Una última observación; mírense con cuidado las caras de los tres ejemplares que llamamos de escultura humana. Todas y cada una de sus facciones tienen la misma expresión, y concurren a la armonía del conjunto, encarnando así la verdadera vida humana en la masa de barro modelado.

¿No es una maravilla que aquellos indios a quienes Orozco y Berra, el historiador, llamaba bárbaros, estuvieran tan adelantados en un arte tan difícil como el de la Escultura?

Puede considerarse como un desastro que no hayan quedado huellas o reliquias de sus edificios de sus obras públicas, y de sus muebles.